

EDITORIAL



Se cumplen 50 años de que México fuera sede de la XIX Olimpiada en 1968, un hecho que resultaba cúspide para proyectar internacionalmente al país hacia la modernidad y hacia la vanguardia, dos ideales muy importantes en la década de los sesenta. Fueron los primeros Juegos Olímpicos realizados en Latinoamérica que lograron ser televisados en el mundo por vía satélite, y al mismo tiempo, los primeros en ofrecer innovaciones tecnológicas en el desarrollo de las competencias, pues por primera vez se incursionaba en el uso de instrumentos electrónicos de medición de tiempo en competencias como ciclismo, atletismo, remo y canotaje. Así mismo, fue la primera edición de los Juegos Olímpicos de la Era Moderna en la que una mujer encendía el pebetero inaugural, tal fue el caso de la mexicana Enriqueta Basilio.

Las justas deportivas representaron también una oportunidad única para el diseño mexicano, pues estuvo activamente involucrado en diversos campos para brindar hogar, identidad e imagen a tan magno evento.

En la arquitectura, destacó la construcción en tiempo récord tanto de las Villas Olímpicas como de las diversas sedes que acogieron las distintas disciplinas deportivas, tal es el caso de instalaciones como la Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixhuca, la Alberca Olímpica "Francisco Márquez", el Palacio de los Deportes y la Pista de Remo y Canotaje "Virgilio Uribe".

En el diseño gráfico, los Juegos implicaron toda una estrategia de imagen publicitaria, a cargo de un gran equipo de trabajo compuesto de personajes como Eduardo Terrazas, Lance Wyman o Beatrice Trueblood, entre otros. Destaca la construcción de la identidad visual a partir del *Op-art* (o arte óptico), con referencia al arte huichol, pasando por una colorida iconografía diseñada para orientar a turistas

y visitantes en el desarrollo de las competencias, hasta la gran cantidad de memorabilia que circuló en este contexto: carteles, folletos, libros, banderines y demás objetos coleccionables.

Mientras que en el ámbito de la escultura, el sur de la Ciudad de México fue protagonista de una de las expresiones de la Olimpiada Cultural: la construcción de La Ruta de la Amistad, un corredor de 17 kilómetros de largo con 19 obras de autores provenientes de los cinco continentes, más tres esculturas invitadas.

Sin embargo, no debemos olvidar que los Juegos Olímpicos de 1968 no estuvieron exentos de graves polémicas. El movimiento estudiantil de ese año que buscaba mayores libertades políticas y civiles, fue drásticamente acallado la noche de aquel 2 de octubre, pues se pensaba que podía poner en riesgo la integridad de los Juegos. Como producto de ello, surgió la gráfica popular cuyos diseños trascendieron a la posteridad por ser una propuesta contestataria ante la tensa situación que se vivía ante el autoritarismo del Estado.

Espacio Diseño, junto con la comunidad CyAD, estuvimos presentes en esta conmemoración a través de diversas actividades celebradas en nuestra casa de estudios con exposiciones, conferencias y pláticas con el título: "Lo que el 68 nos dejó", con el fin de que nuevas generaciones de estudiantes conozcan el origen y trasfondo de un suceso que, además de brindar innumerables aportaciones al diseño, tuvo también como resultado distintos cambios socioculturales cuyos efectos aún prevalecen entre nosotros, como es el caso de la fundación de nuestra universidad en 1974.

Como es costumbre, reseñamos diversas actividades realizadas en nuestra comunidad de CyAD que complementan este número de *Espacio Diseño*.

